

o motivos que indican la influencia de patrones de bordados importados de otros países. Este grupo de piezas incluyen trabajos de aplicación de chaquiras, así como el empleo de soportes de cañamazo y otros sintéticos. Aunque en las etapas anteriores se realizaron obras que incluían abecedarios, en esta ocasión esta práctica cobró tal popularidad que pueden encontrarse piezas que únicamente comprenden este tipo de motivos [fig. 8]. Hacia el final del periodo y ya entrado en el siglo XX, es sintomático el hecho de que, en comparación con las épocas anteriores, sobreviven numerosos dechados incompletos.



[Fig. 7. Dechado mexicano, Concha León, México, 1869, hilo de algodón teñido con anilinas, bordado en soporte de lino, Colección Museo Franz Mayer.]

Sin lugar a dudas, los dechados resultan en un testigo de la cultura material y de las prácticas femeniles de épocas pasadas de las que aún encontramos algunas pervivencias. Considero importante reflexionar en la propuesta que se realiza en el catálogo de dechados del Museo Nacional de Historia acerca de que estas piezas son útiles y cotidianas pues justamente nos invita a pensar en el sentido de su utilidad, pudiendo ésta referirse a su proceso creativo o al tipo